

MARTIN ALMAGRO BASCH, RAIMUNDO GRIÑO Y ANTONIO ALMAGRO GORBEA

SOBRE LA COLOCACION DE DOS FRAGMENTOS DE DIN-  
TELES GRABADOS CON JEROGLIFICOS DE LA PUERTA DE  
LA CAPILLA DE AZAKHERAMON EN EL TEMPLO DE DEBOD

SEPARATA DE  
«TRABAJOS DE PREHISTORIA»  
VOL. 28, 1971

MARTIN ALMAGRO BASCH, RAIMUNDO GRIÑO Y ANTONIO ALMAGRO GORBEA

SOBRE LA COLOCACION DE DOS FRAGMENTOS DE DIN-  
TELES GRABADOS CON JEROGLIFICOS DE LA PUERTA DE  
LA CAPILLA DE AZAKHERAMON EN EL TEMPLO DE DEBOD

SEPARATA DE  
«TRABAJOS DE PREHISTORIA»  
VOL. 28, 1971

Al trasladar los bloques que constituían lo conservado del templo faraónico nubio de Debod y al ir reconstruyendo aquel monumento del Antiguo Egipto en Madrid<sup>1</sup> se nos ha planteado, entre otros problemas delicados, la ubicación exacta que debieron tener en la construcción del templo dos piedras grabadas con jeroglíficos, ambas fragmentadas, y a cuyo estudio vamos a dedicar a continuación el análisis que creemos merecen.

Comenzaremos por describir separadamente ambas piedras labradas llamándolas «Bloque A» y «Bloque B».

El primero, o «Bloque A», es una gran piedra arenisca, como todas las del monumento, de forma paralelogramica de 1,80 m. (2,12, según Roeder) de largo por 45 cm. de alto y 52 cm. de grueso (fig. 1 y lám. I a). Ofrece buena talla regular por tres lados y por otro ofrece una superficie irregular con hoyos producidos por erosión eólica seguramente. En una cara bien labrada ofrece tres líneas de jeroglíficos bien esculpidos en alto relieve que nos dan tres de los nombres del faraón de Meroe, Azakheramón (fig. 1). Sobre el protocolo real que aparece en este «Bloque A» habremos de insistir más adelante. Por las fotografías que de este sillar labrado publicó G. Roeder<sup>2</sup>, sabemos que estaba depositado delante del templo desde 1907, al acabarse la reconstrucción y consolidación de lo que hasta entonces se había conservado del templo de Debod llevada a cabo por el arquitecto egipcio al-Barsanti<sup>3</sup>, bajo la dirección de Gastón Maspero<sup>4</sup>. Al-Barsanti lo dejó con otros bloques grabados depositado

<sup>1</sup> Sobre el traslado, reconstrucción y restauración en Madrid de este monumento, esperamos publicar próximamente un extenso trabajo. Véase, además, MARTÍN ALMAGRO: *El Templo de Debod*, cap. 2. "Vicisitudes sufridas por este monumento", Madrid, 1971.

<sup>2</sup> GÜNTHER ROEDER: *Les Temples Immergés de la Nubie. Debod bis Bab Kalabsche*. El Cairo, 1911, lám. 6 y lám. 10.

<sup>3</sup> ALEXANDRE BARSANTI: *Les Temples Immergés de la Nubie. Rapport sur le travaux exécutés au temple de Debod*. El Cairo, 1911, págs. 50 a 56.

<sup>4</sup> GASTON MASPERO: *Les Temples Immergés de la Nubie. Rapports relatifs a la consolidation des Temples*. El Cairo, 1911, págs. 39 a 44.

en el suelo varios metros delante del santuario, entre éste y el pilono más cercano al templo, que él reconstruyó (lám. III). Allí permaneció hasta que fue trasladado, por el Servicio de Antigüedades de Egipto, a la isla de Elefantina en 1961, de donde llegó a Madrid en 1970<sup>5</sup>. Su conservación actual es más o menos parecida a cuando lo fotografió Roeder en el lugar que lo dejó el arquitecto al-Barsanti.

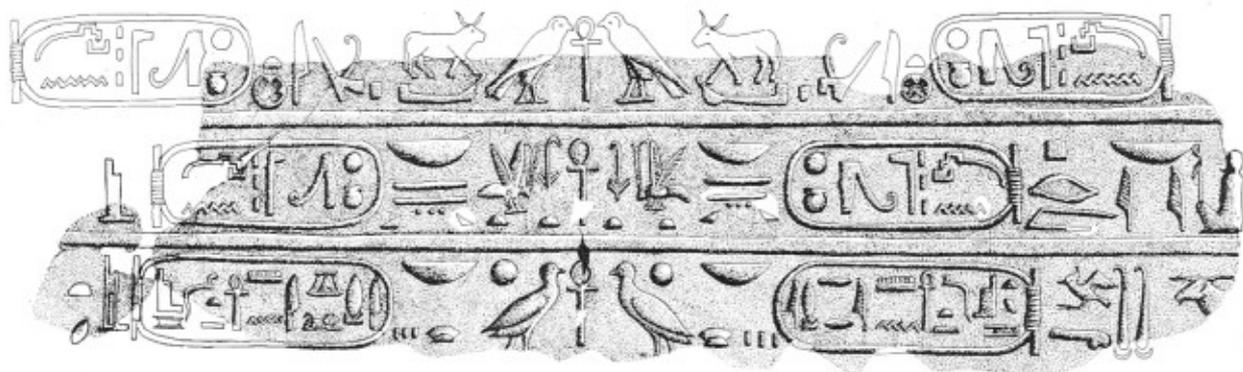


FIG. 1.

Este vio que era un dintel de puerta pero creyó sería de la puerta exterior del vestíbulo destruido y hasta pensó que lo pondría en su sitio en una próxima campaña de reconstrucción del monumento que no llegó a tener lugar. He aquí lo que él escribe en un informe técnico de los trabajos llevados a cabo en la reconstrucción de este monumento:

«En cuanto al vestíbulo, que Gau había reproducido, ha desaparecido enteramente desde el terremoto que, entre 1860 y 1870, amenazó destruir completamente el templo; los habitantes han roto los materiales para construirse sus casas. Yo he encontrado, sin embargo, además del trozo de dintel que ofrece en tres líneas los restos del protocolo del rey etíope Azakheramón, cuatro tambores y tres capiteles, de los cuales dos están acabados y pertenecen a las dos columnas que flanquean la puerta, mientras que el otro está desbastado solamente y pertenece a una de las columnas extremas. Estos elementos están actualmente alineados sobre la arena delante de la plataforma, al lado de los restos de la tercera puerta; serán subidos el año próximo sobre la misma plataforma y colocados en el lugar en que se levantaban las columnas que ellos representan»<sup>6</sup>.

Ya G. Roeder vio el error cometido por al-Barsanti no sólo con relación a este gran sillar o «Bloque A» que estamos describiendo, con tres de los nombres del faraón Azakheramón y que, por lo tanto, no podía ser del dintel de la puerta de entrada al vestíbulo, ya que éste fue construido en época posterior a este soberano de Meroe, sino que también Roeder

<sup>5</sup> MARTÍN ALMAGRO: *Ob. cit.*, pág. 34.

<sup>6</sup> A. BARSANTI: *Ob. cit.*, pág. 52. Es un nuevo error el que comete al-Barsanti al describir los deteriorados capiteles conservados de la fachada del vestíbulo. Al contrario de lo que él nos dice, han llegado a nosotros dos sólo, toscamente tallados y desbastados, que Gau y Duchamp, así como otros arqueólogos aún vieron en su sitio en las dos columnas más laterales y alejadas de la puerta y otro casi entero y fragmentos de un segundo de muy fina factura que son los que estaban sobre las dos columnas más interiores que franquean la puerta de entrada al citado vestíbulo. Véase MARTÍN ALMAGRO: *El templo de Debod*, fig. 5.

señaló que había sido mal colocado por al-Barsanti el fragmento de sillar que llamaremos «Bloque B», el cual describiremos a continuación (fig. 2, lám. II, 1). Este segundo «Bloque B» lo halló al-Barsanti en el suelo entre otros restos del templo y lo colocó como parte del dintel exterior de la puerta de entrada a la capilla de Azakheramón, en la esquina izquierda del que entra, completándolo con cemento (lám. IV). Roeder nos dice que es de la parte interior del dintel de la capilla de Azakheramón y no de la parte exterior, pero sin indicar si sería de la derecha o de la izquierda<sup>7</sup>. Reproduciremos la breve descripción y los juicios que emite sobre la ubicación de estos dos sillares al describir la capilla de Azakheramón:

«El dintel por encima de esta puerta existe, pero no fue colocado porque Barsanti lo tomó por el dintel de la puerta del vestíbulo. El bloque ahora colocado (o sea el «Bloque B», que describiremos luego) se encontraba en el suelo y pertenece al interior de la capilla, a la parte superior de la puerta oriental. Las jambas de esta puerta no se han conservado y se reprodujeron en cemento. La puerta se cerraba con dos batientes que abrían hacia dentro. De los agujeros en las piedras para los quicios sólo se han encontrado los dos superiores; es posible que haya tenido que sufrir esta puerta un ensanchamiento en tiempos de Ptolomeo IX cuando se quiso llevar el naos a lo más sagrado, pero ningún borde de la puerta se ha encontrado completamente conservado, y por lo tanto no hay datos fijos. También me parece seguro que Barsanti ha restaurado la puerta demasiado alta; el borde superior de la puerta está ahora hecho totalmente de cemento al exterior; en el interior el borde queda por encima de las dos líneas de escritura horizontales.

Lepsius aún ha visto este dintel casi completo, pero en la ampliación ptolemaica se colocó la parte central del dintel algo más arriba. El dintel debe haberse caído en tiempos de Lepsius. La parte central cayó y fue colocada por al-Barsanti erróneamente en el exterior, aunque los extremos están ahora en su sitio. Los dos agujeros en las piedras para los quicios están incrustados en el cemento y me parece que hubieran podido ponerse igualmente algo más abajo. El resto de las paredes exteriores son lisas y nunca han tenido esculturas. La pared interior oriental está completamente cubierta de imágenes e inscripciones. En el centro se destaca el marco de la puerta algunos centímetros. La abertura de la puerta se ha ampliado posteriormente para hacer posible el transporte de la naos de Ptolomeo IX; por eso se quitaron parte de las jambas y del dintel»<sup>8</sup>, y todavía ha escrito en otro lugar de su libro:

«En contra de la colocación del sillar (nuestro «Bloque A») parece hablar la observación de Lepsius a favor de ser el dintel exterior de la puerta de la Capilla de Azakheramón, la cual vio él todavía en su sitio «Sobre el arquitrabe a la izquierda rezaba el rey a Hor (Horus), luego a la derecha a Amen (Amón). Delante del rey no hay ningún hombre»<sup>9</sup>. Estas palabras no pueden describir apenas el bloque, pero si este bloque no es el arquitrabe buscado, ¿dónde se debe colocar entonces en la Capilla? El señor al-Barsanti considera, según una observación verbal (noviembre 1910), que el bloque resulta demasiado grande como arquitrabe para colocarlo en la parte exterior de la puerta de entrada a la capilla de Azakheramón»<sup>10</sup>.

<sup>7</sup> Sin embargo, en su publicación de los textos de Debod, Roeder indica la posición del «Bloque B» al emparejar sus dos líneas de jeroglíficos con las dos existentes en el sillar situado en el ángulo izquierdo y a la altura del dintel interior de la capilla según se sale de ésta. G. ROEDER, *ob. cit.*, I, pág. 52, y más abajo.

<sup>8</sup> GÜNTHER ROEDER, *ob. cit.*, págs. 23-24.

<sup>9</sup> R. LEPSIUS: *Denkmälern aus Aegypten und Nubien*, texto 5, 4, según el block de apuntes II en 4.º.

<sup>10</sup> GÜNTHER ROEDER, *ob. cit.*, pág. 23, nota 4.



lado derecho



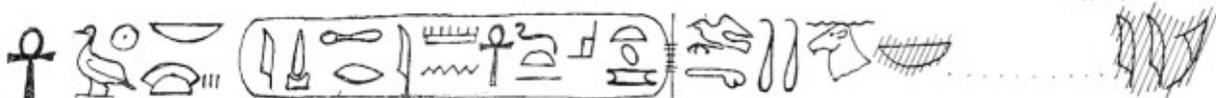
«Viva el Rey del Alto y Bajo Egipto, Señor del Doble País: «Imagen de Ra, elegido de los dioses» (*prenomen*), [amado de] Parmeki [señor de] ...»



«Viva el Rey del Alto y Bajo Egipto, Señor del Doble País: «Imagen de Ra, elegido de los dioses» (*prenomen*), [amado de Osiris, dios grande, Señor de Abatón].»

A continuación, en la línea inferior, está el *nomen*:

lado derecho



«Viva el Hijo de Ra, Señor de las Diademas: «Azakheramón, viviendo eternamente, amado de Isis» (*nomen*), [amado de] Rhty (?), [señor de]...»

lado izquierdo



«Viva el Hijo de Ra, Señor de las Diademas: «Azakheramon, viviendo eternamente, amado de Isis» (*nomen*), [amado de] Isis [señora de Abatón y Filé].»

Pasemos ahora a analizar el pequeño fragmento de piedra situado a la derecha del «Bloque A» (ver fig. 2 y lám. I 2 a-b), al cual llamaremos «fragmento a», que plantea una serie de problemas.

El texto que nos conserva corresponde a las fórmulas finales del *nomen* de Azakheramon, y, por tanto, lo restituimos en entero:

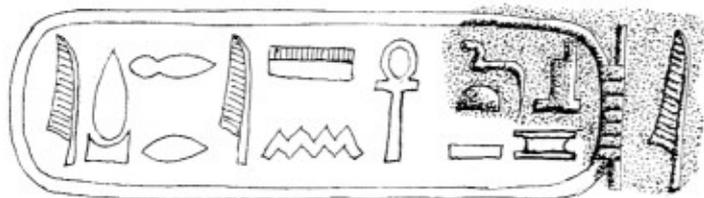


FIG. 2.

«Azakheramón, viviendo eternamente, amado de Isis» (*nomen*), Í (...).»

Existen dos posibilidades:

1. El «fragmento a» no pertenece al «Bloque A». Si así fuese, los problemas que plantea la hipótesis contraria no existirían. Sin embargo, tanto la epigrafía, como la naturaleza física de la piedra y las dimensiones de los cartuchos, en el «Bloque A» y en la parte que se conserva del mismo en el «fragmento a», parecen apuntar más bien hacia qué dicho fragmento pertenece al bloque. No es, sin embargo, una certeza, sino una posibilidad.

2. El «fragmento a» pertenece al «Bloque A». Así lo consideró Roeder, que en su lámina 10 a lo sitúa a la derecha del gran bloque. Ello supone una serie de implicaciones importantes con respecto al mismo que resumiremos brevemente:

a) ¿Cuál era su ubicación en el «Bloque A»? Es evidente que estaba en el lado derecho del mismo debido a la orientación de la escritura (de izquierda a derecha). Pero toda vez que entre el fragmento y el bloque no hay ningún punto físico de contacto, podía encontrarse a la altura de la primera línea (nombre *serekh*), o de la segunda (*prenomén*). Dificilmente, podía formar parte de la tercera línea, pues en ese caso tendríamos el *nomen* repetido dos veces. Asimismo, aun cuando dicho «fragmento a» hubiese podido estar en la línea 1.<sup>a</sup>, se nos antoja más lógico que siguiese al *prenomén* (o sea, línea 2.<sup>a</sup>), pues la secuencia normal es *prenomén* y *nomen*.

b) Admitiendo que así fuese, la línea 2.<sup>a</sup> del lado derecho hubiese podido presentar un texto concebido en los siguientes términos:

«Viva el Rey del Alto y Bajo Egipto, Señor del Doble País: «Imagen de Ra, elegido de los dioses» (*prenomén*), [amado de] Parmeki, [señor de ..., Hijo de Ra, Señor de las Diademas: «Azakheramón, viviendo] eternamente, amado de Isis» (*nomen*), I (...).»

Si el fonograma unilítero I correspondiese a la inicial de un nombre divino (nubio, pues en el lado derecho se menciona dioses nubios), la secuencia sería todavía más larga:

«[amado de] I (...), [señor de ...].»

Ello implica, *de facto*, que tanto la línea 1.<sup>a</sup> como la tercera del lado derecho tenían que tener la misma longitud que la línea 2.<sup>a</sup>, o sea, muy considerable.

c) Siguiendo con el razonamiento, debemos concluir igualmente que por razones de simetría el lado izquierdo de la inscripción (a partir del signo  $\text{♀}$  que marca el punto medio del bloque) presentaba iguales dimensiones que el lado derecho de la misma.

La segunda línea de este lado podía estar concebida en los siguientes términos:

«Viva el Rey del Alto y Bajo Egipto, Señor del Doble País: «Imagen de Ra, elegido de los dioses» (*prenomén*), [amado de] Osiris (?) [dios grande, señor de Abatón, Hijo de Ra, Señor de las Diademas: «Azakheramón, viviendo eternamente, amado de Isis» (*nomen*), amado de + nombre de un dios egipcio + señor de ...].»

E igualmente, las líneas 1.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> tenían que presentar igual extensión que la 2.<sup>a</sup>.

d) Caso de ser cierto lo que acabamos de exponer, entonces se impone esta realidad: el «Bloque A» era originariamente tres veces mayor que hoy en día, o sea, que sólo nos resta de él el tercio central.

Pero todo ello es una hipótesis que se justificaría únicamente si el «fragmento a» perteneciese en verdad al «Bloque A».

Ciertamente, como supuso Roeder, dada la gran dimensión del «Bloque A» y las características escriturales de las inscripciones jeroglíficas en las que aparece el nombre de quien hizo esta parte del templo, podemos suponer que tal piedra cubría la puerta principal, o sea, que tal vez debió hacer de dintel de la entrada a la capilla de Azakheramon, construcción inicial de todo el templo.

Aceptando tal hipótesis, resta saber si dicha piedra constituía el dintel *exterior* de la puerta o el *interior*, si es que había dos dinteles o hubo como dintel solamente un gran bloque que se superponía a los dos paramentos de sillares bien escuadrados en los cuales la cara exterior ofrece una pequeña inclinación hacia atrás formando la fachada de la construcción, detalle de interés, como veremos, para situar este «Bloque A» que vamos analizando. En nuestra opinión, y tras minucioso análisis, nos parece seguro que el «Bloque A» no era el dintel interior, por las siguientes razones: a) no cabe, por su longitud, entre los bloques con inscripciones, inmediatos a las destruidas jambas; b) su paramento con inscripciones jeroglíficas está un poco inclinado hacia atrás como las paredes exteriores del muro de la capilla de Azakheramón, y c) nos ofrece el protocolo más detallado aunque no completo de cuantos hay en el templo de Debod del faraón Azakheramón. Es más lógico suponer que Azakheramón pusiese su protocolo más detallado (nombre *serekh*, *preomen* y *nomen*) allí donde fuera visible, o sea, en el exterior de la puerta de entrada al templo, que en el interior de dicha puerta. En el «Bloque B», que describimos a continuación, falta el nombre *serekh* y sólo se ven grabados el *preomen* y el *nomen* del faraón.

Con ello llegamos a una gran probabilidad, pero no a una certeza absoluta de que este «Bloque A» estaba en el exterior, pero que no servía de dintel de la puerta. A esto último nos conducen también las siguientes razones:

a) Porque en su cara inferior no presenta mocheta ni encajes para los goznes de la puerta y ello sería patente si esta gran piedra hubiese sido el dintel de entrada de la puerta.

b) Sobre todo porque no cabe dentro de la composición general de la puerta reformada por los Ptolomeos, según se puede deducir de los dibujos de Gau y de la foto de Duchamp antes de hundirse esta parte del templo.

c) Es evidente que no es parte del mismo sillar que el «Bloque B» y es casi seguro que el dintel de la puerta fue un solo bloque, como diremos luego.

Pudo haber estado en algún punto sobre la puerta de la capilla de Azakheramón de donde pudo ser sacado por los arquitectos ptolemaicos y reaprovechado en algún otro lugar, apareciendo entre los bloques de aquella parte del templo cuando éste se derrumbó. Luego, al intentar al-Barsanti la reconstrucción del templo ya no halló sitio adecuado para esta gran piedra, como nos ha ocurrido a nosotros, pues al reconstruir el monumento se nos ha ofrecido una dificultad insuperable para su colocación tanto como dintel de la puerta como en cualquier otro lugar del muro oriental de la capilla de Azakheramon. Su anchura es demasiado grande para colocarse paralelamente y a la misma altura del «Bloque B» que suponemos es un fragmento de la cara interior del dintel de la puerta, pues, como probaremos luego, sus inscripciones se corresponden con las conservadas en un sillar situado en el lado izquierdo y a la altura del dintel interior de la capilla, según se sale de ésta al llamaremos «sillar a». El grosor de ambos bloques, si se paralelizan, supera en 12 cm. el grosor del doble paramento de sillares del muro. Hemos pensado que los «Bloques A» y «B» pudieron haber estado a diferente altura y cabría suponer que este «Bloque A» pudo estar más alto que el dintel de la puerta del que sería parte interior el «Bloque B». Incluso ofrece el muro exterior oriental de la capilla una hilada de grandes sillares y pudo haber estado colocado en ella este gran bloque ofreciendo en el centro el protocolo real más detallado del faraón, como adorno de la fachada de la capilla inicial del templo construida por Azakheramon. Pero a esta solución se opone el citado dibujo del arquitecto Gau quien nos dejó en 1819 el primer estudio gráfico del templo. Este documento nos muestra claramente que sobre esta puerta se ofrecía una elegante gola cubriendo el dintel. No queda, pues, si-

no para este enorme bloque ni siquiera sobre la gola que creemos debe ser obra del arquitecto que construyó el vestíbulo del templo delante de la capilla de Azakheramón y también seguramente los demás añadidos laterales y posteriores que forman el templo. Esta gola era semejante por su forma y estructura a la que vemos aún bien conservada sobre la puerta que da paso desde el vestíbulo cuadrado tras la capilla de Azakheramón, a la habitación del fondo del santuario, donde se conservaban los dos altares monolíticos de granito que tuvo el templo y de los que sólo nos ha llegado uno.

Después de haber analizado el «Bloque A» en relación con su posible ubicación, es conveniente describir el que hemos llamado «Bloque B».

Se trata de un gran fragmento de piedra de 75 cm. de largo por 36 cm. de ancho y 46 cm. de fondo que debió formar parte de un sillar de tamaño bastante grande. Por la estructura de las inscripciones es muy semejante al «Bloque A» (fig. 3 y lám. II, 1).

Apreciamos aquí dos líneas de jeroglíficos. La superior contiene el siguiente texto:



«Imagen de Ra, elegido de los dioses» (*prenomén*) más «Isis dadora de vida».

Y la inferior dice:



«Azakheramón, viviendo eternamente, amado de Isis» (*nomen*) más «Osiris, dios grande...»

Se trata, en suma, de parte del protocolo real, aun cuando en esta ocasión no se da el nombre *serekh* del soberano.

Aún se nos ofrecen en este bloque, en su parte inferior, trazos que no es posible interpretar, pero se ve son el arranque de dos inscripciones jeroglíficas verticales.

Al-Barsanti colocó, como hemos indicado, este fragmento de sillar en la esquina izquierda entrando a la capilla de Azakheramón, como si fuera parte del dintel exterior de dicha puerta (lám. IV).

Ya hemos visto que Roeder vio el error y nos dice que este trozo de sillar era un fragmento del dintel interior de la citada puerta.

Examinando su posible ubicación, hemos podido observar que en la parte interior de la puerta, a la altura donde debiera estar situado el dintel interior, encontramos en el lado izquierdo de la misma, según se sale, restos de un texto en dos registros de jeroglíficos grabados en el sillar inmediato, también fragmentado («sillar a») que reza así:

*Primer registro.*



«..... Rk .....» (nombre de ciudad).

Segundo registro.



..... amado de ..... W<sup>o</sup>bt» (nombre de ciudad).

A pesar de su estado tan fragmentario, estos textos nos indican que las palabras que los precedían debían contener forzosamente el nombre de un personaje, en este caso del faraón.

Si comparamos ahora este texto del «sillar a» con el del «Bloque B», vemos que en el primer registro el *preomen* del faraón va seguido del nombre de Isis, y en el segundo registro el *nomen* (Azakheramón) del de Osiris.

Por otro lado, en el segundo registro del «sillar a» se alude a un personaje calificado de «amado de .....», fórmula estereotipada de los textos egipcios, que puede ir complementada con el nombre de un dios. En el primer registro, tal expresión falta porque se ha perdido, pues no cabe duda alguna de que estuvo originalmente allí como su compañera.

Así, pues, uniendo ambos textos tendríamos:

Primer registro.



«Imagén de Ra, elegido de los dioses» (*preomen*), [amado de] Isis, dadora de vida ..... Rk.»

Segundo registro.



«Azakheramón, viviendo eternamente, amado de Isis» (*nomen*), amado de Osiris, dios grande ..... W<sup>o</sup>bt.»

Resta dilucidar el nombre de las dos ciudades que aparecen en el «sillar a», lo que no plantea problema alguno debido a que W<sup>o</sup>bt (Abatón) y Rk (Filé) son muy frecuentes en los textos de Debod. Pueden formar parte de los epítetos de los dioses citados en el «Bloque B», si bien entre el nombre de éstos y los topónimos hay que suplir «señora» en el caso de Isis y «señor» en el de Osiris.

Llegados a este punto, la secuencia restaurada del «Bloque B» más la del «sillar a» sería:



*Segundo registro.*

«Azakheramón, viviendo eternamente, amado de Isis» (*nomen*), amado de Osiris, [señor de] W<sup>bt</sup>.»

Señalemos finalmente que entre el «Bloque B» y el «sillar a» media un espacio vacío para el que no existe la superficie labrada con jeroglíficos original, la cual debía de contener, en principio, las porciones de texto dibujadas en línea fina y seguida en la fig. 3.

Existe, pues la posibilidad de que el «Bloque B» emplazado por al-Barsanti como dintel exterior de la puerta principal, en la esquina izquierda, entrando, corresponda de hecho al dintel interior, esquina izquierda, saliendo, por las siguientes razones:

a) Es una piedra con registros horizontales y lógicamente sería un dintel o piedra de encima de una puerta.

b) Es del lado izquierdo, saliendo, por la dirección de la escritura (de derecha a izquierda) y de un lateral, pues tiene comienzo de registros verticales.

c) Tiene el protocolo reducido de Azakheramón y ya hemos indicado que es más lógico pensar que el «Bloque A» apareciera al exterior por tener más completo el protocolo real.

d) Su lectura puede continuarse y enlaza con el texto del «sillar a» situado en el muro enlazando con el antiguo dintel.

e) Por lo destruida que está la puerta en su parte exterior no podemos asegurar que su organización y decoración no fuera similar a la parte interior, y por lo tanto este «Bloque B» podría encajar igualmente en el exterior.

f) El bloque es fragmento de una piedra mucho mayor que pudo haber sido un dintel con mocheta y goznes.

Por todas estas razones nos hemos inclinado a suponer que este bloque era parte del paramento interior del gran sillar que servía de dintel de la puerta de la capilla. Creemos que es la solución con más probabilidades aunque en modo alguno podemos tener la certeza de ello. Ante esta situación nos hemos decidido también a dejar este bloque a la entrada de la capilla de Azakheramón a mano derecha del que entra, pues colocarlo en el lugar que creemos le corresponde era casi imposible por causa de su estado de conservación. Al-Barsanti lo reforzó con una vigueta de hierro por detrás y lo incrustó en el dintel exterior de cemento con el cual cubrió la puerta de la capilla de Azakheramón cuando llevó a cabo los trabajos de consolidación y reconstrucción de todo lo que quedaba del templo de Debod. Al realizarse los trabajos de desmontar el monumento y trasladar sus sillares a la isla de Elefantina, este fragmento de un antiguo gran sillar, cuyas dimensiones no conocemos, debió sufrir grandemente. A Madrid llegó en un lamentable estado de conservación. Con gran cuidado lo hemos reforzado, pero en modo alguno está en condiciones de ser empleado como elemento constructivo. Además, en el lugar que le corresponde era preciso armarlo uniéndolo a otra piedra que hiciera de dintel y era problemático que resistiera las manipulaciones de los canteros, a pesar de su reconocida pericia y aun tratándolo con el máximo cuidado. Por ello hemos preferido conservarlo fuera, junto a su compañero de discutida ubicación, el «Bloque A», y hemos colocado una reproducción de la cara grabada del «Bloque B» recubriendo el extremo derecho, entrando, del sillar que hemos puesto como dintel interior, sustituyendo la reconstrucción de cemento que hizo al-Barsanti. Nuestra reconstrucción del dintel de la puerta de entrada es también hipotética, pues seguramente no hubo dos sillares como nosotros hemos puesto, sino un gran sillar con mochetas adecuadas y quicios. De ese sillar

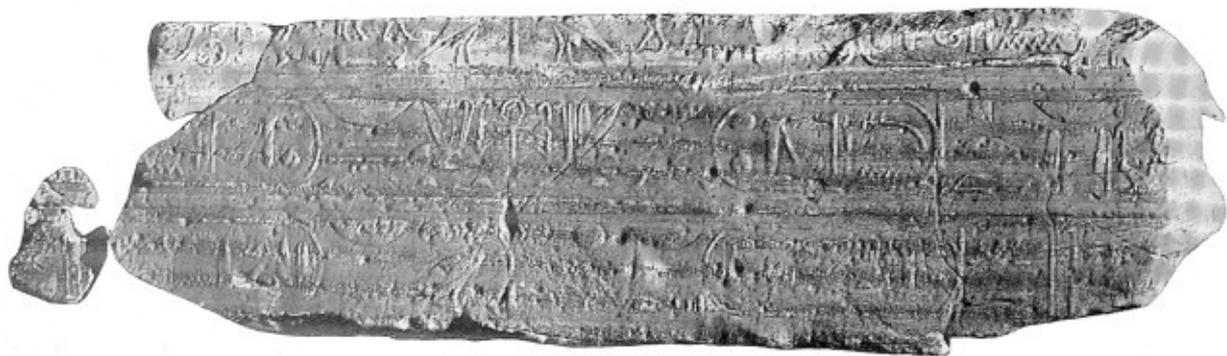
grande que debió servir de dintel a la puerta interior serían el «sillar a» con el fragmento de inscripción ya indicado que está en su sitio y el sillar fragmentado que hemos llamado «Bloque B» y que ahora ha quedado depositado fuera de la capilla al lado derecho de la puerta entrando desde el vestíbulo. En el que creemos su lugar hemos puesto una reproducción recubriendo el extremo del sillar que hoy hace de dintel interior ocupando justo el lugar que debió tener, según nuestra exposición y análisis. Así se verá por el que visite ahora el templo de Debod, ya reconstruido en Madrid.

Nos queda aún por exponer lo que creemos ha ocurrido en torno a estas piedras.

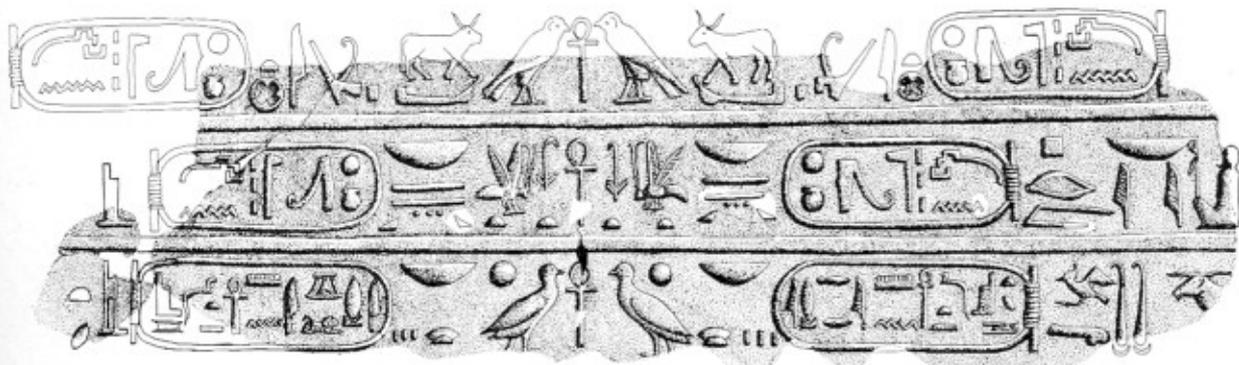
Seguramente el «Bloque A» fue parte del muro que cubría la puerta de entrada a la capilla de Azakheramón y tal vez adornaba su fachada que estaba sin decorar, pero no sabemos seguro dónde estaba colocado. Al construirse el vestíbulo y los otros añadidos del templo en tiempo de los Ptolomeos debió removerse la estructura de la parte superior de la puerta para organizar la gola que nos dibuja Gau.

Este «Bloque A» sobraba y proclamaba con sus títulos un recuerdo poco grato a los Ptolomeos, cada vez más protectores del templo de Debod y cada vez más influyentes en la Baja Nubia. El arquitecto ptolemaico debió colocar la inscripción en el interior del muro y la parte contraria a donde se grabaron los jeroglíficos del protocolo del faraón quedó como lado visto en la terraza del templo y por ello se erosionó con esos hoyos de erosión eólica que hoy nos ofrece. La cara del sillar con la inscripción no se veía y quedaría como simple elemento constructivo del templo. Al hundirse en la segunda mitad del siglo XIX la fachada del templo debió caer como los restos del otro dintel y entre los bloques derrumbados lo hallaría el arquitecto al-Barsanti sin acertar dónde debía colocarlo.

No hallamos otra razón para ubicar en el templo que ha llegado a nosotros este hermoso sillar. Sus jeroglíficos bien conservados podrían argumentar a favor de que estuvo esta inscripción escondida en el interior del doble muro de aquella puerta del templo desde las ampliaciones y reforma de los Ptolomeos hasta su derrumbamiento.



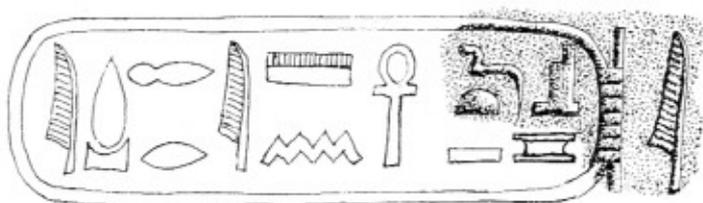
1a



1b



2a

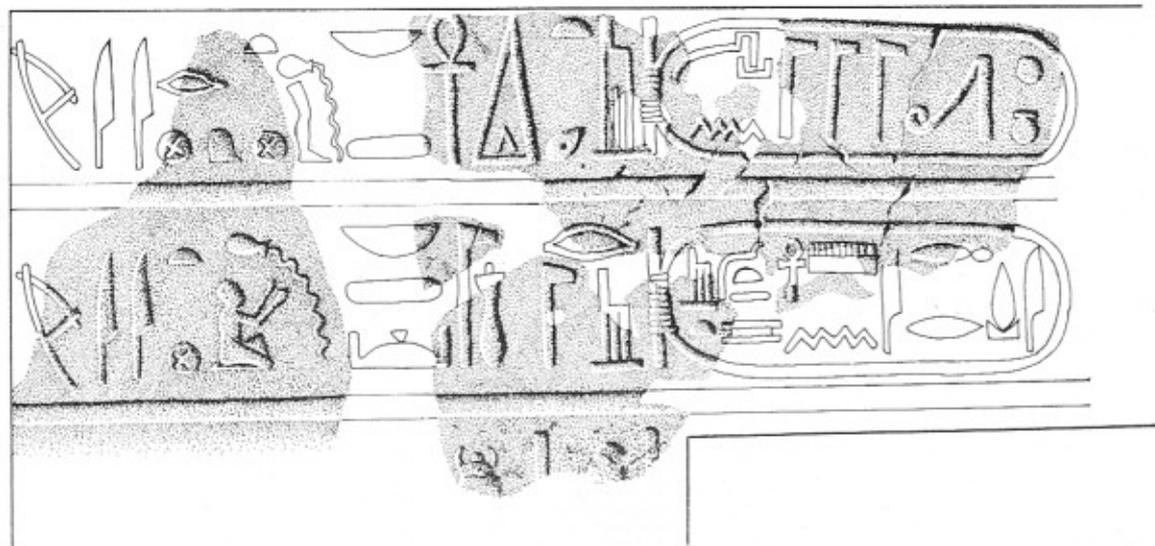


2b

Lám. I.—1 a y b, fotografía y dibujo del "bloque A".—2 a y b, fotografía y dibujo del "fragmento a" relacionado con el interior.



Lám. II.—1. "Bloque B" con dos de los nombres del faraón Azakheramón.— 2. "Sillar a" actualmente montado en el muro interior de la capilla de Azakheramón.



Lám. III.—1. Dibujo de la secuencia "Bloque B", restauración y "Sillar a", en este orden, de derecha a izquierda. Los elementos originales se reproducen en la lámina anterior.—2. El "Bloque A" entre una serie de elementos que al-Barsanti no utilizó al reconstruir, en 1907, el templo de Debod (según G. Roeder).



Lám. IV.—1. Puerta de entrada a la capilla de Azakheramón y "Bloque B" que al-Barsanti situó erróneamente en el ángulo izquierdo de la misma. (Foto Centro de Documentación de El Cairo.)—2. Detalle de la fotografía anterior.